

PÁJAD DAVID

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

La virtud de la teshuvá y el amor de Hashem por Su pueblo

“Por tu aflicción, te llegaron todas estas cosas al final de los días; y retornarás a Hashem, tu Dios, y escucharás Su voz.” (Devarim 4:30)

Hakadosh Baruj Hu busca amar a Su pueblo —el pueblo elegido—, pero sabe que, debido a la meticulosidad del juicio, no se puede posar el amor entre Él y Su pueblo. Por lo tanto, Él prolonga el punto en el que se enciende Su enojo, y “cubre” (‘oculta’) la transgresión de ellos con el fin de que la armonía y el amor se posen entre Él y Su pueblo. Como *Hashem Yitbaraj* quiere que reine la armonía, el amor y la cercanía entre Él y todos los miembros de Su pueblo, Él no aplica el castigo que les corresponde a los transgresores inmediatamente después del pecado, sino que Él domina Su enojo y extiende Su paciencia en espera de que el transgresor corrija sus actos y se arrepienta de sus pecados.

Cuando un hombre tiene una herida, le pone una venda, pero ello no representa una cura total del golpe; simplemente, “cubre el daño”. Solo si el hombre unge sobre la herida algún ungüento curativo, la herida podrá sanar. Así mismo *Hakadosh Baruj Hu* “cubre el daño (‘la transgresión’)” de Su pueblo y “cierra un ojo” temporalmente, con la esperanza de que el hombre retorne en arrepentimiento de sus malas acciones. Y en la condición en la que *Hakadosh Baruj Hu* “cierra un ojo” para no ver las transgresiones de Israel, el amor puede continuar residiendo entre Hashem e Israel.

Todo el que quiere volver en teshuvá hacia su Creador puede hacerlo con facilidad, ya que los senderos para regresar son conocidos y evidentes para todos.

Escuché una vez de mi Maestro, el Gaón, Ribí Shamay Tzahán, zatzal, que presentó una dificultad: encontramos que la Torá se extiende en detallar las ciudades de refugio, y reitera la necesidad que hay de preocuparse de que los caminos y letreros que llevan a dichas ciudades sean adecuados, de modo que el asesino involuntario pudiera llegar a la ciudad refugio en buenas condiciones y no tuviera que retrasarse en el camino —cosa que lo podía poner en peligro de ser alcanzado por

el vengador del muerto—. Por otro lado, no encontramos que la Torá explique con detalle que había que establecer los caminos que dirigieran a la persona directamente hacia Jerusalem para cumplir la mitzvá de peregrinaje en las tres festividades anuales. Siendo así, ¿por qué la Torá no ordenó indicar con exactitud los caminos que llevan a Jerusalem, mientras que sí nos reiteró la advertencia acerca de la importancia de marcar los caminos hacia las ciudades refugio? ¿Acaso podemos decir que la virtud de una ciudad refugio es mayor que la de la ciudad sagrada de Jerusalem?

Podemos esclarecer que la Torá no indicó la ubicación exacta de la ciudad de Jerusalem intencionalmente, para enseñar que todo el que quiera acercarse a la santidad y apegarse a ella, no necesita de explicaciones precisas para llegar a ella, ya que en el seno de todo judío late un corazón sabio que lo dirige hacia el lugar sagrado y correcto. El judío no puede excusarse diciendo que no sabe “dónde” está el lugar, pues la santidad de Jerusalem es percibida por todos en todas direcciones; ella atrae hacia sí con gran potencia a todo el que quiere su cercanía. Pero, en contraste, la Torá se tomó la molestia de advertir a Israel acerca de la necesidad de componer los caminos que llevan hacia las ciudades refugio, para evitar una situación que pueda llegar al derramamiento de sangre.

Hakadosh Baruj Hu les dice a Sus hijos que Él quiere el amor de ellos, por lo tanto, Él extiende Su paciencia para no enojarse por los pecados que cometen, y no se apresura a castigarlos. Pero para aquellos que continúan asiendo de sus pecados y no retornan en arrepentimiento completo, poniendo como excusa que *Hakadosh Baruj Hu* cede siempre, o que el camino del arrepentimiento no les es claro, entonces, el enojo de Hashem crece y no acepta el alegato de dichos pecadores, pues tienen en la mano la llave de la teshuvá, y, con ella, la posibilidad de retornar en arrepentimiento hacia Hashem, su Dios, en todo momento dado, pero no hacen uso de ella.

Una vez, llegó donde mí un hombre rico, dueño de muchos buenos negocios en todas partes del mundo, para pedirme un consejo acerca de en qué nuevo proyecto invertir su dinero, pues tenía delante de él varias opciones, y no sabía por cuál empezar. Le respondí que él no estaba frente a la persona correcta pues, para recibir un consejo de esa índole, debía dirigirse hacia una persona entendida en el campo de las inversiones, que conociera todos los detalles del mercado; solo una persona versada en ello podía aconsejarlo dónde invertir mejor.

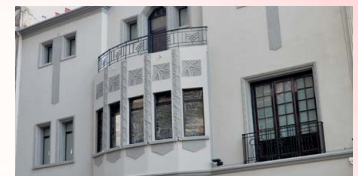
Continúa en la pág. 3

15 de av de 5785
9 de agosto de 2025

946

Yaetjanán

Shabat Najamú



Hilulá

15 de av

Ribí Avraham Ben Jasín, de los
Jajamim de Meknes, Marruecos.

16 de av

Ribí Yehudá Pinto.

17 de av

Ribí Avraham Pinto, de los
Rabinos de Salónica y Tzefat.

18 de av

Ribí Dov Beer Eliazrov.

19 de av

Ribí Yaakov Culi,
autor de la Antología de la Torá,
Meam Loez.

20 de av

Ribí Yosef Tzubari.

21 de av

Ribí Aharón Rókaj,
el Admor de Belz.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Lograr la perfección en el servicio a Hashem

“Se enojó Hashem conmigo a causa de ustedes, y no me escuchó; y me dijo Hashem: ‘Es suficiente para ti. No me hables una palabra más al respecto de esto.’” (Devarim 3:26)

La Guemará (*Tratado de Sotá* 14a) dice que la única razón por la cual Moshé Rabenu quiso entrar a la Tierra de Israel fue para poder cumplir las mitzvot relacionadas con la tierra. Esta razón presenta una dificultad: si Moshé Rabenu quería tanto entrar a la Tierra de Israel para cumplir las mitzvot relacionadas con ella, ¿por qué *Hakadosh Baruj Hu* se lo impidió? Y, además, Hashem le dijo: “¡Es suficiente para ti! ¡No me hables una palabra más al respecto de esto!”.

El *Zóhar Hakadosh* esclarece que *Hakadosh Baruj Hu* le dijo a Moshé que él ya había alcanzado la perfección en el cumplimiento de la Torá y las mitzvot, razón por la que su entrada a la tierra sagrada podía causar un defecto en la perfección que ya había alcanzado, en condición de la máxima conocida: “Todo el que agrega, empeora”. *Hakadosh Baruj Hu*, que conoce bien los corazones, sabía que Moshé ya había completado su labor en este mundo y había tenido el mérito de llegar a la cúspide de la perfección. Por lo tanto, si él iba a entrar a la Tierra de Israel a cumplir las mitzvot relacionadas con la tierra, existía el temor de que quizá su entrada pudiera causar un defecto, aunque ínfimo, en la perfección que ya había logrado. Por eso, *Hakadosh Baruj Hu* le impidió entrar, e incluso le indicó que no pidiera ni rezara más al respecto.

No tenemos el entendimiento suficiente para comprender por qué la entrada de Moshé a la Tierra sagrada hubiera causado un defecto en su perfección, pero, de todas maneras, vemos cuánto *Hakadosh Baruj Hu* persiguió el bien de Moshé. Y por cuanto *Hakadosh Baruj Hu* había visto en el futuro lo que iba a suceder con él, le impidió entrar en primera instancia y se lo llevó al mundo en el que todo es bueno.

Hakadosh Baruj Hu, que es misericordioso y favorecedor, que extiende Su paciencia antes de enfurecerse, y es hacedor de bondad, persiguió solo el bienestar de Moshé. Por lo tanto, no le permitió entrar a la Tierra de Israel, pues, como hemos dicho, ello iba a causar un defecto en la perfección que ya había alcanzado. Eso es lo que encontramos acerca de Moshé Rabenu: a pesar de que había logrado la perfección, sintió que todavía tenía mucha labor por delante para hacer en este mundo. Por eso, él quería con toda su alma entrar a la Tierra Sagrada para cumplir las mitzvot relacionadas con ella.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

El futuro y el pasado se encuentran

“Para huir allí el asesino que asesine a su compañero sin intención.” (Devarim 4:42)

Ribí Shelomó Elgozi, *zatzal*, destaca que cabe precisar: ¿cuál es la razón de la redundancia en el versículo “el asesino que asesine”? Y, además, ¿por qué el versículo lo llama “asesino” cuando “todavía” no ha asesinado, pues el versículo habla en futuro: “que asesine”, o sea, todavía no había asesinado?

Para explicarlo, Ribí Shelomó comenzó citando, en su libro *Shemá Shelomó*, las palabras de la Guemará (*Tratado de Macot* 10b), sobre el versículo: “Pero el que no armó asechanzas, sino que Dios lo puso en sus manos” (*Shemot* 21:13). ¿De qué habla el versículo? De dos hombres que habían matado: uno mató intencionalmente, y el otro mató involuntariamente; pero no hubo testigos en ninguno de los casos. *Hakadosh Baruj Hu* propicia que ambos se encuentren en una fonda: el que asesinó intencionalmente se sienta debajo de una escalera, mientras que el que mató involuntariamente desciende por la escalera, y se cae encima del primero y lo mata.

Resulta, entonces, que aquel que mató intencionalmente es matado, y aquel que mató involuntariamente tiene que salir en exilio a una ciudad refugio, pues hubo testigos del accidente.

A la luz de lo expuesto, se comprende muy bien la redundancia del versículo. Cuando el versículo dice “Para huir allí el asesino”, se refiere a aquel que ya había matado una vez involuntariamente y no hubo testigos del hecho. ¿De qué forma se compone su hecho? Hashem hace que, en el futuro, vaya a una fonda para que allí él mate involuntariamente a aquel que ya había matado intencionalmente a alguien. A esto se refiere la frase del versículo: “que asesine”, en futuro; pues, entonces, por haber matado involuntariamente, delante de testigos, se hará merecedor del castigo de exilio, con lo cual expiará por su pecado.

Que así sea

“Si tan solo así fuera, que sus corazones Me temieran y observaran todas Mis mitzvot todos los días.” (Devarim 5:25)

¿Cómo puede ser que Hashem dijera: “Si tan solo así fuera”? ¿Si Él lo puede todo! ¿Acaso él va a pedir “si tan solo fuera”? ¿Pero si Él es el Dueño de todas las fuerzas! ¡Nadie más que Él es el único que hizo, hace y hará todo lo que pudiera suceder!

Más bien, explica el Rambán, por cuanto ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que “Todo está en manos del Cielo, excepto el temor del Cielo” (*Tratado de Berajot* 33b). Resulta que, por así decirlo, esto no es algo que se encuentra bajo el dominio de Hashem, sino que Él nos lo entregó en nuestras manos. Por ello, Él nos “suplica” a nosotros, Su pueblo más cercano, le que concedamos Su deseo y Le temamos de verdad.

Los Diez Mandamientos fueron enunciados de forma personal

“Yo soy Hashem, tu Dios.” (Devarim 5:6)

Los diez Mandamientos fueron enunciados en discurso directo, en primera persona del singular.

Esto es un gran fundamento. Cada miembro del Pueblo de Israel tiene que decirse a sí mismo que los Diez Mandamientos fueron dados para él, y que él tiene la obligación de cumplirlos.

Agregó, además, el *Jozé* de Lublin, que el lenguaje singular utilizado en los Diez Mandamientos fue con la intención de decirle a cada persona en particular: aun cuando todo el mundo se desviare —*jas vejaila*— del sendero correcto de la Torá, recuerda que a ti te dieron, personalmente, la Torá, de modo que no puedes ir en pos de aquellos.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de Morenu Verabenu, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

La mitzvá de ayudar a la novia

Cuando estaba en París, una mujer me trajo la invitación a la boda de su hija y me contó con amargura la difícil situación económica en la que se encontraba. No tenía ni un centavo para los gastos de la boda. Ni siquiera podía comprarle a su hija lo básico para comenzar su vida de casada.

Ese día, yo debía dar una clase ante miles de personas y le prometí a la mujer que al terminar la clase pediría donativos para cumplir con la mitzvá de ayudar a una novia pobre. Pero cuando terminé la clase, me olvidé completamente de lo que le había prometido y sólo lo recordé cuando ya me había marchado del lugar. Esto me produjo mucha angustia y obviamente la mujer se desilusionó. Decidí que la ayudaría de cualquier forma posible. Le dije: “Señora, no tema. La salvación de Dios llega en un instante. Ya llegará la solución”.

Apenas terminé de decir esto, pasó a mi lado una persona que en el pasado había sido mi alumno. Como es mi costumbre, lo saludé, le pregunté cómo estaba y me dijo que gracias a Dios todo marchaba bien. Se dio vuelta para partir, pero hubo algo en su rostro que me llamó la atención y le repetí mi pregunta. Sorprendido me dijo: “Todo está cien por ciento bien”. Dio unos pasos, pero luego regresó y me dijo: “Acabo de recibir una llamada informándome que hay un problema en mi hogar. Y ahora que el Rab repitió su pregunta, estoy asustado, pero no sé de qué”. Le dije que no había nada que temer, que podía regresar tranquilo a su casa.

Él no podía calmarse e insistió que quería hacer de inmediato una mitzvá para traer méritos a su hogar. Al oír eso, le dije la importante mitzvá que tenía ante él: ayudar a casar a una novia pobre. Le advertí que no debía dejar pasar esa oportunidad.

De inmediato, donó casi todo el dinero necesario para la boda. Al día siguiente, transfirió el dinero a la madre y yo agregué un poco más para completar la suma. Gracias a Dios, la boda tuvo lugar a tiempo, para la alegría de todos los presentes.

>>> Continuación de la pág. 1.

Además, yo estaba seguro de que, aun cuando yo le aconsejara un proyecto X, quizá, de todas formas, él se inclinaría hacia lo que a él mejor le pareciera y no precisamente a lo que yo hubiera escogido, sobre la base de que, según sus conocimientos en el campo y su instinto, sentía que su idea era la mejor opción.

Y como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Macot* 10b): “Por el sendero que el hombre quiere ir, lo llevan”; por lo tanto, si el hombre muestra su deseo de apegarse a Hashem Yitbaraj, entonces, esa voluntad lo llevará inequívocamente hacia Él.



DIYRÉ JAJAMIM

¿Quién fijó la regla de Pitágoras?

“Pues ella es vuestra sabiduría y vuestro entendimiento a los ojos de los pueblos.” (*Devarim* 4:6)

La sabiduría de la Torá es infinita y abarca todas las ciencias; es más amplia que el mar y más extensa que la tierra. Toda la Torá está compuesta por Nombres de Hashem, y en ella se encuentra toda la sabiduría de la Creación y la naturaleza.

El Rambán, en su introducción a su comentario sobre la Torá, esclarece extensamente que en la sabiduría de la Torá se encuentran incluidas todas las sabidurías y ciencias que pudieran existir; todo está dentro de la Torá, en sus letras, en sus puntos, en sus alusiones, en sus *taguim*. La ciencia de la curación, la astrología y el horóscopo, la biología, en fin, toda ciencia del mundo está en la Torá.

Los grandes de las generaciones del Pueblo de Israel sabían todas las ciencias de la naturaleza sin haber abierto un solo libro de ciencias de las naciones. ¿De dónde obtuvieron dichos conocimientos abarcadores de todas las ciencias? Tal era su conocimiento de aquellas ciencias que incluso los sabios no judíos se asombraban. Solo por medio del estudio profundo de la Torá, lograban abarcar toda la ciencia. Así lo atestigua Quien dio la Torá: “Pues ella es vuestra sabiduría y vuestro entendimiento a los ojos de los pueblos; y [éstos] dirán: ‘Solo un pueblo sabio y entendido es esta gran nación [de los Hijos de Israel]’”.

Sobre la base de estos fundamentos, el Jazón Ish esclareció que la abundancia de sabiduría humana es influenciada por la sabiduría de la Torá, en que la abundancia llega de una fuente pura, del estudio de la sagrada Torá.

Una anécdota muy conocida revela la extensión del conocimiento de la anatomía de los miembros del hombre y seres vivientes. A todo lo largo del *Shulján Aruj*, encontramos en múltiples lugares conocimientos sobre medicina, muy asombrosos. Cuando se llega al tema de la siembra de vegetales en un viñedo, en lo relativo a las leyes de *kilaim* (‘mezcla prohibida’) (v. *Tratado de Kilaim*, cap. 5), en la introducción, el *Shulján Aruj* comienza diciendo: “Escribieron los sabios de las medidas...”, y procede a explicar, por virtud propia, la regla sabida en geometría que el mundo en general conoce como la regla de Pitágoras, pero sin mencionar este nombre. El *Shulján Aruj* destaca que nuestros Sabios, de bendita memoria, supieron todas aquellas leyes con espíritu profético.

Se han contado muchas anécdotas emocionantes acerca del conocimiento asombroso de los Sabios de la Torá en el tema de la medicina. El Rav, doctor Moshé Rothschild, *zatza*, mantenía guardada una hoja muy famosa en la que el Jazón Ish había dibujado con su propia mano una imagen del cerebro y la forma para proceder a hacer una cirugía. Esta anécdota sucedió con el profesor Izraeli, uno de los grandes cirujanos neurólogos de Israel, cuando llegó donde éste un paciente terminal con un problema en el cerebro que requería de una operación. Después de haber estudiado el caso, el profesor declaró definitivamente: “Yo no puedo operarlo. En una condición como ésta, llevar a cabo una operación es muerte segura para el paciente”.

Sin mayor opción, los familiares del paciente se dirigieron a Marán, el Jazón Ish, para pedirle su consejo. Después de escuchar las circunstancias de la enfermedad y la opinión de los médicos, el Jazón Ish tomó una hoja de papel y dibujó en ella una figura del cerebro e indicó el camino que se debía tomar para realizar la operación, de qué lado y por dónde proceder precisamente. Les dijo a los familiares del paciente que se dirigieran al cirujano y le dijeran que procediera a operar tal como él lo había dibujado y así, *beezrat Hashem*, tendría éxito.

El profesor Izraeli estudió el dibujo y quedó muy sorprendido. ¿Cómo podía ser que un judío que en su vida había estudiado medicina acertara en donde los mejores médicos se habían rendido? El profesor procedió a operar tal como lo había indicado el Jazón Ish *iy, besiatá Dishmaiá*, fue todo un éxito!

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ

Agradecer en reconocimiento del bien recibido no es una recomendación, es “ley”



La idea central del primero de los Diez Mandamientos está intrínsecamente relacionada con la mitzvá de la fe en el Creador Yitbaraj, y, aunada a esta idea, está el reconocimiento de que Él fue Quien nos sacó de Egipto, de la casa de la esclavitud. Esto es asombroso, pues, aparentemente, lo apropiado debería haber sido que se comenzaran los Diez Mandamientos relacionando la fe en Hashem con el fundamento que es la base de todos los fundamentos, la Creación del mundo, que *Hakadosh Baruj Hu* fue Quien lo creó todo, hizo los cielos y la tierra, lo cual constituye la base de la fe. ¿Por qué la Torá mencionó solo que *Hakadosh Baruj Hu* nos sacó de Egipto? Esto, a simple vista, fue un evento de una vez en la historia, y no es un fundamento universal como lo es la Creación de todo lo existente.

Ribí Yehudá Haleví, en su libro *Hacuzarí*, explica que, ciertamente, la fe en la Creación del universo es un concepto más básico, pero el reconocimiento de la salida de Egipto provoca un mayor refuerzo en la fe y su establecimiento en el corazón del hombre, por cuanto ellos —la generación del desierto, que había salido de Egipto— lo vieron con sus propios ojos.

En otro estrato, se trae una idea más, a nombre de Ribí Eliahu Baruj Finkel, *zatshal*, acerca de la base aludida, citada en la *Mejiltá*, en *parashat Yitró*:

Un hombre entró en un país y les dijo a sus habitantes: “¿Quieren que yo reine sobre vosotros?”. Le respondieron: “¿Acaso has hecho para nosotros algo para que te coronemos como monarca?”. ¿Qué hizo aquel hombre? Fue y construyó una muralla protectora, les hizo acueductos para facilitar la obtención de agua, y guerreó por ellos. Entonces, regresó y les preguntó: “¿Quieren que yo reine sobre vosotros?”. Le dijeron: “¡Sí, sí!”.

El *Midrash* explica la alusión. Así mismo hizo *Hakadosh Baruj Hu*: sacó a Israel de Egipto, partió el Mar Rojo para ellos, hizo descender el *man*, les proveyó de agua con el manantial de Miryam, les envió las codornices, les dio la victoria en la guerra contra Amalek. Hashem les dijo: “¿Quieren que Yo reine sobre vosotros?”, y todo el Pueblo de Israel respondió: “¡Sí, sí!”.

De las palabras del *Midrash*, aprendemos que la base de todas las mitzvot es el reconocimiento de la bondad que hace *Hakadosh Baruj Hu* para con nosotros con todos los milagros. Así mismo figura en los versículos de la Torá, en respuesta a la pregunta que hace el hijo sabio: “¿Qué son los testimonios y los estatutos y las sentencias que les ordenó Hashem, nuestro Dios, a ustedes?”. Dice la Torá: “Le responderás a tu hijo: ‘Esclavos fuimos del faraón en Egipto, y nos sacó Hashem de Egipto, con mano fuerte, etc. Y nos ordenó cumplir todos estos estatutos, para temer a Hashem, nuestro Dios’”.

Resulta, entonces, que el Primer Mandamiento, con independencia de que nos ordena tener fe en *Hashem Yitbaraj*, también es el fundamento para todas las mitzvot de la Torá. Por lo tanto, la Torá mencionó en él la salida de Egipto, pues, como hemos esclarecido, es el fundamento y la razón del cumplimiento de todas las mitzvot.

La cualidad del reconocimiento por un bien recibido es de las más grandes virtudes que el hombre puede aspirar a tener. Esta visión se puede apreciar muy bien en las Diez Plagas con las que Hashem azotó Egipto, cuando las primeras tres plagas fueron ejecutadas por mano de Aharón y no por medio de Moshé.

Así dice el *Midrash*: ¿Por qué el agua y el polvo de la tierra fueron golpeados por medio de Aharón? Dijo Ribí Tanjum: “*Hakadosh Baruj Hu* le dijo a Moshé: ‘No es correcto que el agua, que te cuidó cuando fuiste puesto en el río, siendo tú un bebé, y el polvo de la tierra, que te protegió al cubrir al egipcio que mataste, sean golpeados por tu mano’. Por lo tanto, ambos (el agua y el polvo de la tierra) fueron golpeados por medio de Aharón”.

En el libro *Zijrón Meir*, el autor, Ribí Meir Robman, *zatshal*, escribe que de aquí aprendemos una novedad en la comprensión de lo que es el agradecimiento. Es lógico pensar que el agradecimiento es el pago que se le da a aquel que nos hizo algún favor. Pero, he aquí que el agua y el polvo de la tierra son objetos inertes que no tuvieron la intención de hacerle un favor a Moshé Rabenu. Tampoco

tuvieron la opción de rehusarse a las acciones de Moshé Rabenu; así como tampoco hubieran experimentado el sentimiento de vergüenza o de ofensa si hubiera sido Moshé Rabenu quien los habría golpeado. Todo este tema viene a enseñarnos acerca de lo que implica el agradecimiento, que es una virtud del ser humano, que reconoce el bien recibido de quien se lo proporcionó, ya sea un animal, un vegetal o incluso algo inerte, aun cuando éstos no sepan distinguir entre el bien y el mal, y no hayan tenido la intención de favorecer al hombre. El hecho de que el hombre tiene provecho de cualquier agente que se lo provea es suficiente para que tenga la obligación de mostrarse agradecido con dicho agente.

¡No abras un guemaj!

(*Guemaj* —גמילת— es el acróstico en hebreo de la expresión *guemilut jasadim* —גמילות חסדים—, y es el nombre que lleva cualquier actividad de beneficencia realizada por individuos en favor del prójimo).

¿Cómo podemos vivir constantemente con la importante percepción de la cualidad del agradecimiento hacia nuestro Creador? Sobre esto, podemos contar acerca de uno de los *jasidim* del autor de *Netivot Shalom, zatshal*, que vio la salvación de la gran aflicción que lo agobiaba. Con una gran sensación de agradecimiento hacia el Creador del Mundo, consideró seriamente la posibilidad de abrir un *guemaj* por medio del cual podría ayudar y beneficiar a muchas personas. Pensó que, al beneficiar a las criaturas de Hashem, estaría devolviendo el favor al Creador.

El *jasid* se dirigió al *Netivot Shalom* para aconsejarse acerca del establecimiento de su *guemaj*, pero, para su gran asombro, el Admor le dijo: “¡Si tan solo escucharas mi consejo!: ¡No abras el *guemaj*; no hagas nada por el estilo!”. El *jasid* se extrañó sobremanera, pero el Admor explicó el trasfondo de su consejo: “**Es preferible que permanezcas toda tu vida con la sensación de que debes agradecerle a Hashem!** Si establecieras dicho *guemaj*, te vas a sentir ‘eximido’ de la obligación de agradecerle a *Hakadosh Baruj Hu* por el gran bien que Él te hace”.